

XXIX DOMINGO ORDINARIO – A

***Evangelio: Mat 22,15-21 - Amor a la verdad,
respeto a la libertad***

Elocuente lección para todas las épocas la que ofrece este pasaje evangélico. Los enemigos quieren comprometer a Jesús con una cuestión aparentemente difícil de resolver, y por supuesto ladinamente tramposa. “¿Es lícito pagar tributo al Cesar o no?”. Pretendían tenderle una trampa. Cualquier contestación que dé, será motivo para la crítica y la acusación.

Pero Jesús sabía más, y no solo se desembaraza y sale airoso de la trampa, sino que ofrece una lección maravillosa, y siempre oportuna y válida para todos los tiempos y para todos los hombres, cristianos o agnósticos, eclesiásticos o laicos, Iglesia o poder civil.

Gracias, Señor, por lección que me das de prudencia y caridad, de valentía y honestidad, de respeto y secularidad, de “pillería” y lealtad. Por desgracia, Señor, el comportamiento de los fariseos actuales es frecuente en la vida social, y sus diatribas y engaños, me hacen sufrir y me quitan la paz.

Ayúdame a ser como Tú, o por lo menos a tenerte siempre por modelo, para que cuando falle me arrepienta cuanto antes. Y que nunca actúe, Señor, como aquellos fariseos, sino que la sinceridad y la lealtad sean habituales en mi comportamiento y en mi vida social.

Señor, ni palabras, ni gestos mentirosos u ofensivos para nadie. Por otra parte, quiero aprender la lección de la secularidad y de la auténtica piedad y la verdadera religiosidad. Propendemos fácilmente a mezclar religión y política, y a confundir una y otra en su naturaleza y sus proyectos de vida. En otros momentos las alejamos tanto, y las enfrentamos tan agriamente, que no distinguimos con precisión la verdadera libertad individual y social.

Que viva, Señor, mi fe y mi religiosidad tan profunda y comprometidamente, que sirva a la sociedad con honestidad, libertad y generosidad; y que apoyándome en mi fe cristiana sea más trabajador y solidario en ayudar a todos y en convivir felizmente con todos.

Que guiado por mi fe sea mas respetuoso con la libertad de mis conciudadanos, y más exigente con el respeto a todos los que no piensan como yo, y más sacrificado en la ayuda a los más necesitados.

Que sea, Señor, siempre fiel a mi fe y al amor de Dios, para que respete y ame a todos con más libertad y compromiso social.

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez